

Evangelio del Domingo

Él había de resucitar de entre los muertos

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 1-9).

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: *que él había de resucitar de entre los muertos*.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 20, 1 - 9).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (23).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (23)
Testimonio:	Patricia Rodríguez, responsable de Proyectos de Misiones Salesianas.

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (23)

El Santo Padre destaca el concepto de la comunión de los Santos y la percepción que tienen otras confesiones religiosas sobre la misericordia:

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable. Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia, que participa a todos, los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

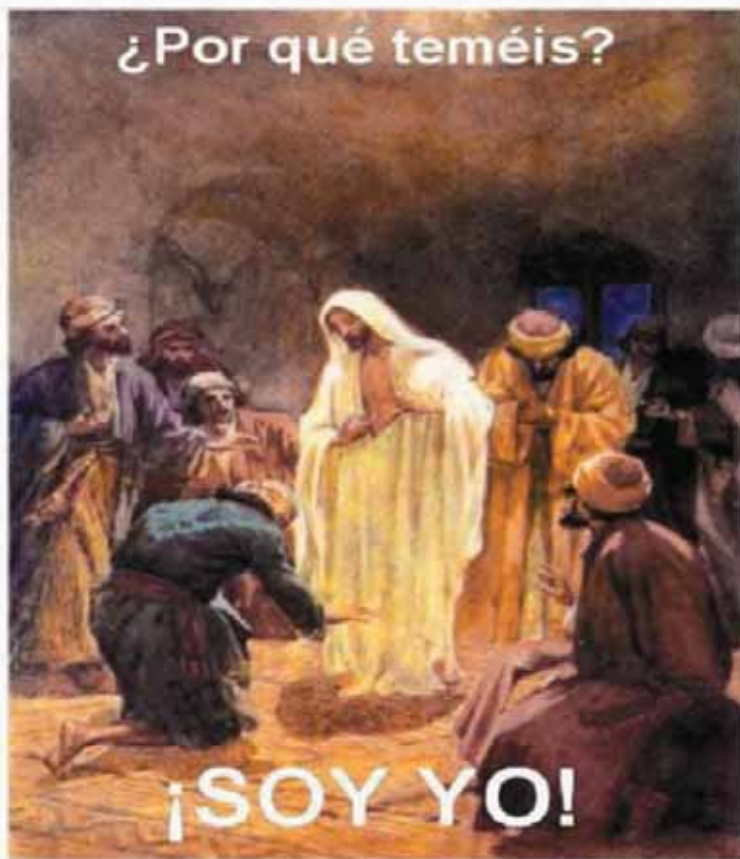
La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel, primero, recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable a ofrecer a la humanidad entera. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El Islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Que este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas, además de poder hacernos más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor y eliminar toda figura de cerrazón y desprecio, y así alejar cualquier forma de violencia y de discriminación.



«Siempre he sabido que en el fondo del corazón de todos los seres humanos hay misericordia y generosidad. Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, su procedencia o su religión. El odio se aprende, y si es posible aprender a odiar, es posible aprender a amar.» (Nelson Mandela)

Encuentro con Jesús nº 23



En el ENCUENTRO, (algún momento al día):

- en la Eucaristía
- en el sagrario
- en la lectura saboreada del Evangelio

EN LA VIDA TODA, ESTÁ ÉL

Testimonios desde la V. Consagrada:

«Niñas esposas. Soñar con la libertad»

Patricia Rodríguez (Responsable de Proyectos de Misiones Salesianas).

El matrimonio precoz es otro de los grandes peligros a los que se enfrentan las niñas de Asia y África, sobre todo. El matrimonio precoz sigue siendo una de las peores lacras de nuestro tiempo. La venta de una niña como si se tratase de una mercancía a cambio de una dote o en pago de una deuda sigue sucediendo en un tiempo en el que en el otro lado del mundo otra niña se queja por no tener un móvil.



“El matrimonio infantil es una violación de los derechos humanos y priva a las niñas de educación, salud y perspectivas a largo plazo”, dice el Director del Fondo de Población para Naciones Unidas (UNFPA). Cada día, según este organismo, 39.000 niñas en el mundo se casan antes de los 18 años. En India, por ejemplo, el matrimonio de niñas es una realidad muy común y los misioneros salesianos trabajan con las autoridades y la sociedad civil para concienciar sobre los peligros de esos matrimonios.

Esto es lo que ocurrió en el caso de Samkuru Vani.

“Soy la menor de ocho hermanos. Mi padre nos abandonó cuando yo era aún un bebé. Mi madre trabajó en el campo para poder sacarnos adelante, pero no lo hubiera hecho sin la ayuda de los misioneros salesianos que nos daban comida y nos permitían ir a la escuela.

Cuando llegué al décimo curso, mi familia no quería gastar en que yo comiese o siguiese estudiando y decidió buscarme un marido. Yo no quería, pero comenzó el ritual y muchos hombres pasaron a verme. Me sentí como una vaca en venta. Mi familia no entendía mi negativa.

Mis hermanos mayores me pegaron, me insultaron... decían que era la vergüenza de mi familia e, incluso, amenazaron con matarme. Nadie me preguntó si yo quería casarme. Me sentía como si no fuera responsable de mi vida ni de mi cuerpo. No estaba siendo respetada.

Un día hice acopio de todas mis fuerzas y me escapé. Fui al Centro Don Bosco en Navajeevan, donde me acogieron y ayudaron a seguir estudiando. Nunca nadie de mi familia me fue a buscar. **Me consideraron muerta.**

Hoy he conseguido superar todo aquello, pero **me gustaría que nadie tuviera que pasar por esto**”.

Legislar es importante, pero tiene que existir voluntad política para que se apliquen las leyes, además de una conciencia colectiva que lo exija.